

espantosa y sangrienta carnicería; pero era tan difícil coger á uno de aquellos salvajes, que se calculó que cada piel de cráneo durante la guerra, costó á la colonia sobre 3,000 libras.

En 1708 emprendió De Rouville otra expedición con objeto de atacar á Porstmouth, pero no habiendo llegado un refuerzo que esperaba, cayó por segunda vez sobre el pequeño pueblo de Haverhill. Con aquel asombroso fanatismo que caracterizaba la época, y creyendo que servían á Dios, los soldados de Rouville, recitaron sus oraciones antes de empezar el ataque, y terminado este acto, penetraron en el pueblo antes de amanecer para continuar su obra de destrucción.

1708. Cincuenta de los habitantes perecieron bajo los golpes del hacha ó abrasados en sus mismas casas; pero, pasados los primeros momentos de sorpresa y terror, los atacados se defendieron desesperadamente, dando esto lugar á que se presenciaron algunos rasgos de valor entre los que solo citaremos el de un tal Davis, hombre intrépido, que escondido detrás de un granero, y sin tener quien le auxiliase, comenzó á gritar: ¡A mí, compañeros! ¡Aquí está el enemigo! á cuyos gritos, creyendo los salvajes tendrían que habérselas con muchos enemigos, huyeron precipitadamente.

Habiendo llegado á conocimiento de Dudley que el Canadá se hallaba muy debilitado, indujo á las colonias de Rhode-Island y New-Hampshire, para que, uniéndose á él, intentasen un ataque contra los franceses. La expedición, compuesta de mil hombres, se dirigió contra Port-Royal, pero no pudieron apoderarse del fuerte, y después de un segundo ataque tan infructuoso como el anterior, aso-

1708. laron aquel territorio y abandonaron la empresa. Por aquel entonces se elevó á la reina Ana una petición formal so-

licitando dispusiera la conquista definitiva de todas las posesiones francesas para terminar de una vez la desastrosa guerra que venía continuándose desde hacia veinte años. Todos los Estados del Norte se unieron entonces entre sí, equiparon tropas y enviaron agentes al gobierno inglés para que prestase su cooperación. La respuesta fué favorable, y poco después aparecieron en el puerto de Boston dos buques de guerra ingleses llevando á bordo quinientos marinos, que uniéndose á las considerables fuerzas levantadas por las colonias, marcharon contra Port-Royal al mando de Nicholson. Los franceses tuvieron que capitular, y en honor de la reina Ana, se dió á la conquistada fortaleza el nombre de Annapolis, que ha conservado siempre desde entonces. Todas las casas y establecimientos, á escepción de las que se hallaban dentro de un radio de tres millas, quedaron espuestas al saqueo y los prisioneros sujetos al capricho de los vencedores, que exigieron á no pocos se hicieran protestantes si no querían ser arrancados de sus casas.

Nicholson, que habia marchado á Inglaterra, regresó en el mes de junio de 1711, y trajo la importante noticia de que se estaba preparando una gran expedición para apoderarse del Canadá. En efecto, pocas semanas después llegó á Boston una flota compuesta de quince buques de guerra, al mando de Sir Hovenden Walker, con cuarenta transportes y cinco regimientos de veteranos de las tropas de Malborough. Detenida por algunos inconvenientes, no salió la expedición hasta fines de julio en dirección á Quebec.

1711. No tardó Nicholson en presentarse en Albania para tomar el mando de un considerable cuerpo de tropas que debían marchar por tierra para atacar á Montreal, y entre tanto avanzaba la flota por el Saint Lawrence. Después de recorridas las diez primeras

leguas del río, comenzó á ponerse el tiempo borrascoso, y á causa de la densa niebla que envolvía la atmósfera empezó á discutirse qué ruta convendría seguir; los pilotos ingleses dieron su parecer, pero los pilotos de la colonia fueron de opinión contraria. El almirante, como la mayor parte de los oficiales ingleses, prefirió seguir el consejo de los suyos, y el resultado fué que durante la noche se estrellaron ocho transportes contra las rocas, haciéndose completamente trizas. En medio de las tinieblas oíanse los gritos de agonía de los desgraciados naufragos que pedían socorro, sin comprender que no era posible dárselo, y solo al romper el día fué posible salvar á unos setecientos de aquellos infelices que nadaban al rededor de las rocas; pero cerca de mil hallaron la muerte en las profundidades del Saint Lawrence. Desesperado el almirante ante tan terrible siniestro, embarcóse inmediatamente para Inglaterra, á donde llegó en el mes de octubre; los soldados de Nueva-Inglaterra se volvieron á sus casas, y Nicholson, que supo á poco la noticia, condujo sus tropas á Albania. La indignación de los colonos no tuvo límites, y denunciaron á los que habian sido causa de que se frustrase la expedición, que tantos gastos y pérdidas les costaba.

El tratado de Utrecht, en 1713, puso fin á la segunda guerra intercolonial, y entonces obtuvieron los colonos considerables ventajas, puesto que se les cedió la completa posesión de la bahía de Hudson, el comercio de peletería y todo el territorio de Terranova, dejando á los franceses ciertos privilegios en las pesquerías, y el territorio de Acadia, que recibió el nombre de Nova Scotia.

Los asuntos de la guerra habian absorbido de tal modo la atención pública, que por espacio de cinco ó seis años no se promovieron cuestiones de partido, pero tan pronto como

los colonos se vieron libres de los enemigos de fuera, empezó una lucha intestina cuyos efectos se dejaron sentir durante muchos años. El papel moneda fué la causa de todo, pues habiéndose emitido un gran número de billetes para atender á los gastos de la guerra, y muy principalmente de la expedición del Canadá, que costaba nada menos que 40,000 libras, llegó el caso de que solo circulara papel en el comercio, sirviendo este como tipo para todas las operaciones, hasta el punto de ser sumamente difícil encontrar oro ó plata. Así pues, el precio de todos los artículos, comprados ó vendidos, se ajustaba sobre letras, ó mas bien, sobre libras imaginarias, shillings ó peniques. La subida en el cambio con Inglaterra y otros países no se atribuyó á la verdadera causa, sino al mal estado del comercio, y muchos creyeron que este se mejoraría aumentando el valor del papel.

En esta grave cuestión formáronse tres partidos: uno, el mas pequeño, opinaba por que se retirasen las letras y se contara solo con el oro y la plata que habia en circulación. Mr. Hutchinson, diputado por Boston, era el que mas resuelto se mostraba en favor de esta medida, pues toda su vida habia sido enemigo declarado del descrédito, siguiendo el principio muy antiguo de que, *nihil utile quod non honestum: «nada es ventajoso cuando no es honroso.»*

Los del otro partido, mas numeroso, optaban por que se emitiesen letras de crédito, que prometían aceptar luego como dinero, dando en garantía fincas con que asegurar el pago de los valores recibidos. Para esto se solicitó la sanción del Congreso general y la aprobación del gobierno. La mayoría de los que abogaban por esta solución constaba de personas cuyos negocios en el comercio no iban muy bien, ó que no tenían fondos dis-

ponibles ni quien les garantizase, por lo que fácilmente se comprenderá fuera este el partido mas numeroso.

Finalmente, los del tercer partido, aunque opuestos á dicho plan, no desaprobaban la emision de letras de crédito, pero proponian que se hiciera un préstamo en letras del gobierno á cualquiera de los habitantes que quisiera hipotecar sus fincas como garantía del pago, que deberia hacerse en cierto número de años, y con el interés correspondiente, satisfecho por anualidades y aplicable al sostenimiento del Gobierno. Los principales miembros del Consejo se decidieron por este medio, que los del primer partido creyeron tambien el mas oportuno y aceptable, y acordado esto, quedaba ya la cuestion reducida á crear un banco, público ó privado. Hubo diversos pareceres, y los votos por una y otra parte se igualaron casi, pero al fin se inclinaron en favor del último, atendida la gran influencia de los notables de Boston en la Cámara, y de una porcion de personas bien conocidas en la ciudad. La noticia de esta controversia se estendió con rapidez y fué causa de una division en las ciudades, en las comarcas y hasta en las familias.

Por fin, en 1714, despues de una prolongada lucha, la mayoría votó en favor del banco público y se emitieron 50,000 libras en letras para las provincias, que se distribuyeron entre los condados con relacion á sus impuestos, enviándolas á los tenedores para que estos hicieran préstamos de 50 á 500 libras sobre hipotecas, y reembolsables en cinco anualidades.

A consecuencia de la muerte de la reina Ana, ocurrida el 1.º de agosto de 1714, hubo un cambio en el gobierno, y fué nombrado para desempeñarlo el Coronel Burgers; pero como quiera que este señor se hallase bastante mal de recursos, vendió el destino por

unas 5,000 libras al coronel Shute, que habia servido á las órdenes de Malborough. Shute llegó á Massachusetts en octubre de 1716, é inmediatamente se pronunció en favor del banco público, mas el partido contrario, capitaneado por Elisa Cooke, le hizo la oposicion. Este último fué elegido **1716.** orador por la Cámara en 1720, pero Shute se opuso á ello y disolvió el Congreso. A consecuencia de esta medida agriáronse los resentimientos de unos y otros, y disgustado el gobernador, dejó su destino, abandonando repentinamente la provincia en 1722. Dummer, el subgobernador, se encargó de la direccion de los negocios durante los seis años siguientes.

Habiendo ya llegado á ser peligrosa la piratería en las aguas de América, resolvióse hacer un poderoso esfuerzo para destruirla. Bellamy, uno de los mas célebres piratas, fué batido en cabo Cod, donde pereció con ciento de los suyos; los pocos que se escaparon, cayeron prisioneros, siendo despues ahorcados en Boston. El famoso *Barba negra*, ó Juan Theach, que solia frecuentar las aguas del Pamlico, quedó prisionero despues de hacer una desesperada resistencia, y Steed Bonet, jefe de una **1717.** banda de piratas, que se refugió cerca de la costa de Cape-Fear, fué cogido y ejecutado con otros cuarenta de los suyos. En 1723 una comision del almirantazgo, que se reunió en New Port, **1718.** condenó á otros treinta de aquellos bandidos, y así, merced al vigor de los colonos, pronto dejó la piratería de inspirar temor á los que honrosamente se dedicaban al comercio.

Hácia fines del año 1721 se declaró en Boston la viruela, causando no poca alarma en toda la ciudad. Cotton Mather puso **1721.** en juego su influencia para que se indujera al Dr. Boylston, de aquella ciudad,

á ensayar el procedimiento de la inoculacion, pero la mayor parte del pueblo se opuso á ello, cometiéndose toda clase de abusos para impedir que se hiciera le prueba de este nuevo remedio contra la epidemia. Mather observó una conducta digna al tratar de hacer comprender á los colonos que se hallaban dominados por una preocupacion, pero el procedimiento del Dr. Boylston fué combatido durante mucho tiempo por el pueblo. Por aquella época precisamente fué cuando Mary Wortley Montagne practicó en Inglaterra el procedimiento de la inoculacion, que habia aprendido entre los turcos.

En el mes de julio de 1728 llegó de Nueva-York, para reemplazar á Shute en el cargo de gobernador, William Burnet, persona muy simpática y amable, y en su discurso **1728.** inaugural, manifestó á la Cámara que tenia el encargo de insistir sobre que se fijase un sueldo para el gobernador. Esta exigencia resucitó las antiguas cuestiones, pues la Cámara, que no se negaba á votar una cantidad, no queria de ningun modo votar una consignacion fija, y por lo tanto señalaron al nuevo gobernador 1,700 libras, de las cuales 1,400 eran para su sueldo y 300 para los gastos de viaje. Burnet admitió esta última suma, pero se negó á tomar la primera alegando que no queria ni debía aceptar la responsabilidad con semejante sueldo. Como persistiesen todos en no acceder á la peticion del gobernador, éste dispuso que el dia 31 de agosto se reuniera la asamblea en Salem, punto donde, no existiendo ninguna clase de preocupaciones, era de esperar se pudiese cumplir mejor que en Boston con el servicio de S. M. Conociendo los miembros de la Asamblea que la intencion de Burnet, á pesar de las observaciones que se le hicieron, era tenerlos en sesion permanente hasta que cediesen, resolvió la Cámara elevar al rey una

instancia manifestándole las razones que tenían para no acceder á las exigencias del gobernador en la cuestion del sueldo. Uno de los párrafos de este escrito decia lo siguiente: «Siempre fué, y es muy sabido, así en esta como en las demás naciones, que en todas las épocas y edades, los gobernadores que se hallan lejos de su rey ó del punto donde deben ejercer su autoridad, tienen con frecuencia ocasion para oprimir al pueblo, inclinándose no pocas veces á ello; y es casi imposible que el monarca, que es el padre mas solícito para sus súbditos, pueda ver estas cuestiones en su verdadera luz.» Dicha instancia fué remitida á la Junta superior del Comercio y de las colonias, que pidió el informe del rey, así como tambien el de la Cámara, y examinados ambos, condenó á la última por haber rehusado seguir las reales instrucciones. En la conclusion del dictámen que pasó al rey y Consejo daba á conocer su celosa envidia del poder y riqueza de Massachusetts, indicando la probabilidad de que sus habitantes tratasen de emanciparse de la corona. Hé aquí cómo se espresaba la Junta: «Los habitantes, lejos de retribuir convenientemente á S. M. por los extraordinarios privilegios que disfrutan, procuran diariamente deshacerse de la escasa autoridad que aun tiene sobre ellos la corona, para llegar á proclamarse independientes de la madre patria. La naturaleza del terreno y los productos del pais es muy semejante á la de la Gran Bretaña. El número de habitantes pasa de 94,000 y su ejército constaba en 1718 de diez y seis regimientos de infantería y quince de caballería, lo cual compone un total de 15,000 hombres. De las cuentas presentadas por los oficiales de marina en los tres años comprendidos desde el 24 de junio de 1714 hasta el 24 de junio de 1717, resulta que solo para los puertos de Boston y Salem emplea continua-